

CAPITULO VIII.

De las tortugas ó hicoteas desta Isla Española.

Las tortugas de la mar son muy grandes. Estas he visto yo muchas veces estar sobre aguadas encima de la superficie de la mar, en el grande Océano dormidas, é passar la nave corriendo cargada de todas sus velas, é junto con la tortuga, é no lo sentir ni despertar; é assi son tomadas algunas dellas durmiendo muchas veces. Tambien las he visto encima del agua de dos en dos, tan embebecidas en el coyto ó acto venéreo, que los marineros echados á nado las trastornan é meten en las caravelas. En la costa de la Tierra-Firme, y en espeçial en la villa de Acla é otras partes, las he visto de siete y de ocho palmos de luengo en la concha superior ó alta, y el ancho de quatro y de çinco é mas palmos, á proporción de la longura ó longitud, é tan grandes algunas, que çinco é seys hombres tienen que haçer en llevar una sola dellas á cuestras. Estas son de la forma que los galápagos ó tortugas terrestres de España, salvo que son de la grandeça que he dicho. Salen de la mar á poner sus huevos en tierra en los arenales de las playas, é haçen un hoyo en la arena, é cúbrenlo con ella mesma, despues que le han henchido de sus huevos en número de tresçientos, ó quinientos, ó mas ó menos dellos. Los quales despues alli debaxo salen por la calor del sol é providencia de la maestra natura, *ad putrefactionem*, convertidos en otras tantas tortugas. Estos huevos, quando las matan (de los quales las hembras acaesçe estar llenas), son muy buenos. Son redondos é todos son yema, sin clara ni cáscara, é tamaños co-

mo nueçes los mayores, é de aquesta grandeça abaxo menores, é algunos dellos muy menudos, como se suelen hallar en una gallina.

Quando los chripstianos ó los indios hallan rastro destas tortugas por el arena (que van haçiendo con aquellos sus aletones), siguen aquella traça ó vestigio, y en topándola, trastórnanla con un palo, é déxanla estar assi de espaldas, porque no se puede mas mover despues que está trastornada, por su grandíssima pessadumbre, é van á buscar mas, é assi acaesçe tomar muchas, quando ellas salen á deshojar en tierra, como he dicho.

Los que no las han visto ó no han leydo, penssarán que en estas y otras cosas yo me alargo; y en la verdad antes me tengo atrás, porque soy amigo de no perder mi crédito y de conservarle en todo quanto pudiere. Y para este efeto busco testigos algunas veces en los auctores antiguos, para que me crean como auctor moderno é que hablo de vista, contando estas cosas á los que están apartados destas nuestras Indias, porque acá quantos no fueren çiegos, las veen. Y para este efeto quien dubdare lo que he dicho destes animales, infórmese de Plinio ¹, y decirle ha que en el mar de India son tantas las tortugas, que el hueso ó cobertura de una basta para cubrir una habitable casa. É diçe mas: que entre las islas del mar Roxo navegan con tales conchas, en lugar de barcas. Y el que fuere informado deste y otros autores, verá que yo no digo aqui tanto como ellos escriben; mas puédolo testificar mejor que

1 Plin., lib. IX, cap. 10.

Plinio, pues que él no diçe averlas visto, é yo digo que estas otras las he comido muchas veces, y es cosa tan comun é notoria que no hay acá cosa mas experimentada ni mas continuamente vista.

Son muy buen manjar é sano, é no tan enojoso al gusto como los otros pescados, aunque se continúe.

Las hicoteas ó menores tortugas, de que se hizo de suso mençion, la mayor

dellas será de dos palmos de luengo, é de allí abaxo menores. Estas se hallan en los lagos y en muchas partes de aquesta Isla Española; y cada dia se venden por essas calles é plaças de esta cibdad de Sancto Domingo, é son sano manjar. É son una çierta especie de tortugas, é ninguna diferençia hay en la forma dellas, sino en el tamaño é grandeza; á estas pequeñas llaman los indios *hicoteas*.

CAPITULO IX.

Del manatí y de su grandeza é forma, é de la manera que algunas veces los indios tomaban este grande animal con el peixe reverso, é otras particularidades.

Manatí es un pescado de los mas notables é no oydos de quantos yo he leydo ó visto. Destos, ni Plinio habló, ni el Alberto Magno en su *Proprietatibus Rerum* escribió, ni en España los hay. Ni jamás oy á hombre de la mar ni de la tierra que dicesse averlos visto ni oydo, sino en estas islas é Tierra-Firme de estas Indias de España. Este es un grande pescado de la mar, aunque muy continuamente los matan en los rios grandes, en esta isla y en las otras destas partes. Son mayores mucho que los tiburones é marraxos, de quien se dixo de suso en los capítulos preçedentes, assi de longitud como de latitud. Los que son grandes son feos, é paresçe mucho el manatí á una odrina de aquellas, en que se acarrea é lleva el mosto en Medina del Campo y Arévalo é por aquella tierra. La cabeça de aqueste pescado es como de un buey é mayor: tiene los ojos pequeños, segund su grandeza. Tiene dos tocones con que nada, gruessos, en lugar de braços é altos cerca de la cabeça; y es pescado de cuero y no de escama, mansíssimo, é súbese por los rios é llégase á las orillas é pasçe en tierra, sin salir del rio, si puede desde el agua alcanzar la hierva (*Lám. 5.^a, fig. 8.^a*). En Tierra-Firme matan los ba-

llesteros estos animales y á otros muchos pescados con la ballesta desde una barca ó canoa, porque andan sobreaguados, é dánles con una saeta con un harpon, é lleva el lance ó asta una traylla ó cuerda delgada de hilo delgado y reçio. Y despues de herido, váse huyendo, y en tanto el balletero le dá cuerda; y en fin del hilo que es muy luengo, pónese un palo ó corcho por boya ó señal que no se hunde en el agua. É desde que está desangrado é cansado é veçino á la muerte, llégase á la playa ó costa, y el balletero va cogiendo su cuerda; é desde que le quedan diez ó doçe braços por cojer, tira del cordel háçia tierra, y el manatí se allega hasta que toca en tierra é las hondas del agua le ayudan á se encallar mas; y entonçes el balletero é su compañía ayudan á le botar de todo punto en tierra y á le sacar del agua, para le llevar á donde le han de pesar ó guardar. Y es menester una carreta con un par de bueyes, segund son grandes pescados. Algunas veces, despues que el manatí viene herido, segund es dicho, háçia tierra, le hieren mas desde la barca con un harpon grueso enastado, para le acabar antes, é despues de muerto, encontinentemente se anda sobre el agua. Creo yo que

es uno de los buenos pescados del mundo y el que mas parece carne; y en tanta manera parece vaca, viéndole cortado, que quien no le oviere visto entero ó no lo supiere, mirando una pieza cortada dél, no sabrá determinarse si es vaca ó ternera; y de hecho lo terná por carne, y se engañarán en esto todos los hombres del mundo, porque assi mesmo el sabor es mas de carne que de pescado, estando fresco. La çeçina é tassajos deste pescado es muy singular é se tiene mucho, sin se dañar ni corromper. Yo lo hellevado desde aquesta cibdad de Sancto Domingo de la Isla Española hasta la cibdad de Avila en España, el año de mill é quinientos é treynta é un años, estando alli la Emperatriz, nuestra señora. Y en Castilla parece esta çeçina que es de la muy buena de Inglaterra quanto á la vista; pero coçida parece que come hombre muy buen atun, ó mejor sabor que de atun es el que tiene. Finalmente, es muy singular é precioso pescado, si lo hay en el mundo.

En este rio *Oçama*, que passa por esta cibdad, hay hiervas en algunas partes cubiertas del agua çerca de las costas, y el manatí pasçe alli é vénle los pescadores, é desde barcas ó canoas le harponan. Tambien los matan con redes reçias, hechas como conviene para los tomar. Estos animales tienen ciertas piedras ó huessos en la cabeça entre los sesos ó meollo: la qual piedra es muy útil para el mal de la hijada, segund acá se platica é afirman personas tocados de tal enfermedad; é para esto dicen que muelen esta piedra, despues de la aver muy bien quemado: é aquel polvo molido é çernido, tómallo el paciente despues que amanesçe por la mañana en ayunas tanta parte dello, como se podrá tomar con una blanca ó con un

1 Plin., lib. XXXII, caps. 5 é 100.

jaqués de Aragon en un trago de muy buen vino blanco; y bebiéndolo assi algunas mañanas continuadamente, quítase el dolor é rómpese la piedra é háçela echar hecha arenas por la orina, segund he oydo á personas que lo han probado y de crédito. Visto he buscar con diligencia esta piedra á muchos, para el efecto que he dicho. Suele tener un manatí dos piedras destas entre los sesos, tamañas como una pelota pequeña de jugar, é como una nuez de ballesta, pero no redondas; y algunas dellas son mayores de lo que he dicho, segund la grandeza del animal ó manatí. Mas para mí yo piensso que la mesma propiedad deben tener las piedras que tienen las corvinas é los besugos é otros pescados en las cabeças, si creemos á Plinio, el qual diçe que se hallan en la brancha del pescado en la cabeça quassi piedras, las quales bebidas con el agua, son óptimo remedio á la piedra é mal de hijada¹.

Destos manatís hay algunos tan grandes que tienen catorçe é quinze piés de largo é mas de ocho palmos de grueso. Son çeñidos en la cola, é desde la çintura ó comienzo della hasta el fin y extremos della se hace muy ancha é gruesa. Tiene solas dos manos ó braços çerca de la cabeça, cortos, é por esso los chripstianos le llamaron *manatí*, puesto que el chronista Pedro Mártir diçe² que tomó el nombre del lago Guaniabo, lo qual es falso; é assi como en esta Isla Española le quitaron su nombre é le dieron este, assi en la Tierra-Firme que hay muchos destes pescados, los nombran diversamente, segund la diferencia de los lenguajes de las provinçias, donde los hay en aquellas partes. No tienen orejas, sino unos agujeros pequeños por oydos. El cuero parece como de un puerco que está pelado ó chamuscado con fuego. Es la co-

2 Pedro Mártir, déc. I, cap. 8.

lor parda é tiene algunos pelicos raros; y el cuero es tan gordo como un dedo, é curándolo al sol se hacen dél buenas correas é suelas para çapatos é para otros provechos. Y la cola dél, de la çintura que he dicho adelante, toda ella háçenla pedaços é tiénela quatro ó çinco dias ó mas al sol (la qual parece como nervio toda ella), é desque está enxuta, quémala en una sarten (ó mejor diçiendo) frienla é sacan della mucha manteca, en la qual quassi toda se convierte, quedando poca çivera ó cosa que desechar de ella. Y esta manteca es la mejor que se sabe para guisar huevos fritos, porque aunque sea de dias, nunca tiene rançio ni mal sabor, y es muy buena para arder en el candil, é aun se diçe que es medecinal. Tiene el manatí dos tetas en los pechos el que es hembra, é assi pare dos hijos é los cria á la teta. Lo qual nunca oy decir sino deste pescado é del viejo marino ó lobo marino.

Una pesqueria hay destes manatís é de las tortugas en la isla de Jamáyca y en la de Cuba, que si esto que agora diré no fuesse tan público é notorio, é no lo oviesse oydo á personas de mucho crédito, no lo osaria escribir. Y tambien se cree que en esta isla Española, quando ovo muchos indios de los naturales della, tambien se tomaban estos animales con el pexe reverso. Y pues ha traydo el discurso de la historia á hablar en este animal manatí, mejor es que en este capítulo se diga que en otra parte. Para lo qual es de saber que hay unos pescados tan grandes é mayores como un palmo, que llaman *peixe reverso*, feo al parecer, pero de grandíssimo ánimo y entendimiento: el qual acaesçe que algunas vezes es preso entre las redes, á vuelta de otros pescados. Este es un buen pescado é de los mejores de la mar para comer, porque es enxuto é tiesso é sin flema, ó á lo menos tiene poca: é mu-

chas vezes los he yo comido para lo poder testificar. Quando los indios quieren guardar é criar algunos destes reversos para su pesqueria, tómanlo pequeño é tiénelo siempre en agua salada de la mar, é alli le dan á comer; é lo crian doméstico hasta que es del tamaño é grandeza que he dicho ó poco mas, y apto para su pesqueria. Entonçes llévanle á la mar en la canoa ó barca é tiénelo alli en agua salada é átanle una cuerda delgada (pero reçia): é quando veen algun pescado grande, assi como tortuga ó sávalo, que los hay muy grandes en estas mares, ó alguno destes manatís ó otro qualquier que sea que acaesçe andar sabreaguados, de manera que se pueden ver; toma el indio en la mano este pescado reverso é halágalo con la otra é diçele en su lengua que sea *manicato*, que quiere decir esforçado é de buen coraçon, é que sea diligente, é otras palabras exortatorias á esfuerço, é que mire que ose aferrarse con el pescado mayor é mejor que alli viere. Y quando vee que es tiempo y le parece, le suelta é lança háçia donde los pescados grandes andan; y el reverso va, como una saeta, é aférrase en un costado con una tortuga ó en el vientre ó donde puede, é pégase con ella ó con otro gran pescado: el qual, cómo se siente estar asido de aquel pequeño reverso, huye por la mar á una parte é á otra; y en tanto el indio pescador alarga la cuerda ó traylla de todo punto, que es de muchas braças, y en fin della está atado un palo ó corcho por señal ó boya, que esté sobre el agua. É en poco proçesso de tiempo el pescado manatí ó tortuga, con quien el reverso se aferró, cansado, se viene la vuelta de tierra á la costa: y entonçes el indio pescador comienza á coger su cordel en la canoa ó barca; é quando tiene pocas braças por coger, comienza á tirar con tiento poco á poco, guiando el reverso é

prisionero con quien está asido, hasta que se llega á la tierra, é las mismas ondas de la mar le echan fuera. É los indios que en esta pesqueria andan, saltan en tierra, é si es tortuga la trastornan aunque no haya tocado en tierra la tortuga, porque son grandes nadadores, é la ponen en seco; é si es manatí, le harponan é hieren é acaban de matar. Y sacado el tal pescado en tierra, es nescessario con mucho tiento é poco á poco despegar el reverso: lo qual los indios hacen con dulçes palabras é dándole muchas gracias de lo que ha hecho é trabaxado, é assi le despegan del otro pescado grande que tomó. É viene tan apretado é fixo con él que si con fuerça lo despegassen, lo romperian ó despedaçarian el reverso. É assi desta forma que he dicho se toman estos tan grandes pescados, de los quales paresçe que la natura ha hecho alguaçil é verdugo ó huron para los tomar é caçar á este reverso: el qual tiene unas escamas á manera de gradas, como el paladar ó mandíbula alta de la boca de un hombre, ó de un caballo, é por allí unas espinas delgadíssimas é ásperas é reças con que se afierra con los pescados quel quiere. Y estas gradas ó escamas llenas destas puntas tiene el reverso en la mayor parte del cuerpo por de fuera, y en espeçial desde la cabeça á la mitad del cuerpo por el lomo é no en la parte del vientre, sino de medio lomo arriba; é por esso le llaman reverso, porque con las espaldas se ase é afierra con los pescados.

Es tan liviana esta generacion de aquestos indios, que tienen ellos creydo por muy cierto que el pexe reverso entiende muy bien el sermon humano é todas aquellas palabras quel indio le dixo animándole, antes que lo soltasse, para que se aferrasse con la tortuga ó manatí, ú otro pescado, é que tambien entiende las gracias que despues le da por lo que ha hecho. Y esta ynorancia viene de no

entender ellos que aquello es propiedad de la natura, pues que sin les decir nada desso, acaesçe muchas veçes en esse grande mar Océano, é yo lo he visto asaz veçes, tomarse tiburones é tortugas é salir los reversos pegados con los tales pescados; é por despegarlos dellos hacerlos pedaços. De lo qual podemos colegir que no es en su mano despegarse, despues que estan pegados por sí mismos, sin algun intervalo de tiempo, ó por otra causa que yo no alcanço; pues que es de creer que quando el tiburón ó tortuga es tomado, debrian huyr los tales reversos que estan pegados, si pudiesen. El caso es que, como dixé de suso, para cada animal hay su alguaçil.

Una cosa diré aqui notable que he yo visto todas ocho veçes que he atravesado este grande mar Océano, viniendo de España é volviendo á ella en este camino de Indias; é assi piensso yo que lo dirán todos los que aqueste viaje ovieren navegado. Y es, que assi como en la tierra hay provincias fértiles é otras estériles, de la misma manera creo yo (por lo que he visto) que debe ser en todas las mares, porque acaesçe algunas veçes que corren los navios çinquenta é çient é dosçientas é muchas mas leguas, sin poder tomar un pescado ni verle. Y en otras partes en el mismo mar Océano, donde esto que he dicho se vee, se hallan tantos que paresçe que está la mar hirviendo de pescados, é matan muchos dellos. Lllaman los indios de aquesta Isla Española á la mar *bagua* (no digo *baygua*, porque *baygua* es aquel barbasco, con que toman mucho pescado, segund tengo dicho, sino *bagua* es el nombre de la mar en esta isla).

Otras cosas muchas se podrian decir de otros pescados é de los cangrejos é sus diferencias muchas, é de las langostas que assi mesmo hay en esta isla; pero como son cosas comu-

nes á todas las otras partes destas Indias, no lo digo aqui: é tambien porque los cangrejos, aunque los hay de agua, tambien los hay de tierra en estas partes, é hay mucho que decir dellos; y por tanto lo dexo para hacer capítulo particular adelante de las diferentes maneras de los cangrejos, quando se escriban las cosas de Tierra-Firme, en la segunda parte de aquesta *Natural historia*

de Indias. Ni tampoco escribo ni digo de las perlas, porque aunque á esta cibdad é isla se han traydo é traen mucha cantidad dellas, no se pescan en esta isla, sino en otras islas pequeñas en la costa de la Tierra-Firme é otras partes: é tambien esta materia de perlas toca á la isla de Cubagua, en la qual se tractará en el libro XIX. É assi la dexo para en su lugar.

CAPITULO X.

De las ranas é sapos, é cómo los indios los comen.

Yo avia determinado de no hablar en este libro en los sapos ni en las ranas, é queríalos poner con otros géneros de animales; pero pues me paresçe que ya el manjar de las ranas no se despreçia en España, y ha llegado hasta la tabla de nuestro gran Çésar, no es razon que tal título no le sirva á este animal, para que yo le coloque é ponga tras tan excelente pescado, como es el manatí é los otros, de quien he hablado. Creo que el origen desta auctoridad que estaba guardada á las ranas, se le dió Mercurio, gran çançiller de la Cesárea Magestad del Emperador Rey, nuestro señor: al qual yo oí decir (en la cibdad de Vitoria, año de mill é quinientos é veynte y quatro, un viernes, comiendo con el dicho gran çançiller el excelente señor don Fernando de Aragon, duque de Calabria, é trayendo á su mesa un plato de ranas guisadas) que avia enviado la semana antes otro plato dellas al Emperador, y que le avia dicho que le avian sabido muy bien; pero que no le entendia enviar mas, porque no queria que si por otra causa Su Magestad adolesçiesse, que echasse la culpa á sus ranas: que pues las avia probado é dicho bien dellas, quel se las mandasse guisar quando le pluguiesse. Y no me maravillo

que el gran çançiller truxesse este manjar á España, pues que era italiano, donde há gran tiempo que se usa comer las ranas, é son buen manjar. Y muchos años antes las comí yo en Mántua, é Roma, y Nápoles é otras partes de Italia; y públicamente las venden en las plaças, como manjar sano y de buena digestion é gusto. De aquestas ranas hay muchas en esta Isla Española y en todas las otras partes destas Indias; pero no las comen en esta isla, porque no lo han acostumbrado.

De los sapos quiero hablar aqui, por la semejança que tienen en su forma con las ranas, aunque ellos son muy mayores é mas feos, por su hinçacon. Muchos hay en esta isla, é no creo que harian provecho á quien los comiesse, aunque en la Tierra-Firme los comen en muchas partes é islas de la costa austral. É yo tenia una esclava de aquella tierra, é no ha muchos dias que comió uno destes sapos en una hacienda mia, é créese que otra cosa no la mató, porque desde á pocos dias que ovo comido un sapo, se sintió mala, y en quatro ó çinco dias se murió. Y ella debiera pensar que los sapos desta isla no son dañosos, como los de su tierra, á quien los come. Tambien los de España